

El charrismo también es azul

El multimillonario Joaquín Gamboa Pascoe, alias el Dandy, tomó posesión como nuevo presidente en turno del Congreso del Trabajo. Ningún obrero asistió, nadie tampoco lo eligió.

Sumisión y demagogia corporativa

A 43 años de haber sido creado, y en otro contexto, el organismo cúpula del charrismo sindical mexicano volvió a repetirse, revelando que no importando el cambio de gobierno, el corporativismo con el Estado se mantiene, igual que la sumisión y la demagogia.

“Aunque los trabajadores se queden con la tripa a medio comer, primero está el país que los intereses que pudiera tener el sector obrero, dijo Joaquín Gamboa Pascoe al presidente Felipe Calderón durante la ceremonia en que el mandatario tomó protesta al líder cetemista como nuevo dirigente del Congreso del Trabajo” (Muñoz P., en La Jornada, 19 feb 2009).

Gamboa, que también es empresario y secretario general de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), dijo a Calderón que “al sector sindical la crisis le afecta y le preocupa, pero no nos hace temblar, como tampoco lo hace la inseguridad, porque valoran la actitud valiente y viril que tiene como mandatario”.

La toma de protesta “se realizó en el salón Adolfo López Mateos de la residencia oficial de Los Pinos, en un acto al que asistieron los líderes de todas las organizaciones que integran el CT”.

Por supuesto, Calderón aprovechó también para solazarse demagógicamente ante un auditorio cautivo e incondicional. El presidente de facto “pidió cerrar filas frente a la crisis y sostuvo que su gobierno está comprometido a hacer uso de toda su creatividad y toda su capacidad para buscar soluciones que minimicen el costo de la misma. Señaló que una de sus prioridades será evitar al máximo posible la pérdida de empleos (sic), porque

conoce muy bien que la falta de trabajo tiene un costo humano muy alto para las familias y las comunidades que lo sufren”.

Esta es la demagogia en todo su esplendor en un momento en que el desempleo se incrementa día a día siendo previsible que, en el transcurso del año, llegue a niveles sin precedente. El discurso oficial como el de los charros sindicales se basa en vulgares mentiras.

“Primero los burros”

Ellos mismos se califican. “En Los Pinos, correspondió a Gamboa Pascoe presentar a las organizaciones asistentes; primero mencionó a la CTM, y acotó: el burro por delante, lo que provocó risas entre sus correligionarios”.

No fue ningún “lapsus brutus” sino la manera verdad. Los miles de charros y charritos sindicales son unos burros, siempre lo han sido y serán. Como “líderes” son ignorantes e incultos pero eso jamás les ha preocupado, lo importante son sus “habilidades” para mantener e incrementar la corrupción, reprimir a trabajadores y ser sumisos ante el Estado y gobiernos en turno. Los charros NO son líderes sindicales sino individuos mafiosos y criminales, prohijados, sostenidos y amaestrados por la CIA e imperialismo.

Pero, que sean asnos NO es lo principal lo importante es el papel político que juega el charrismo, como parte fundamental de la estrategia del imperialismo, contra la clase obrera y contra la nación. Esta estrategia lleva casi cien años y le ha sido exitosa al imperialismo. Empezó con Carranza y se prolonga hasta Calderón, ni siquiera durante el cardenismo estuvo ausente la pérdida de la

2008 energía 9 (122) 42, FTE de México
independencia de clase, al contrario, en ese período se “oficializó” el corporativismo sindical con el Estado y lo que implica.

Charrismo, brazo del imperialismo

En la ceremonia “Gamboa Pascoe apuntó que el CT y la CTM no le van a quedar mal al Presidente, aunque nos quede la tripa a medio comer, pues primero verán por México que por otros intereses sindicales. Declaración que provocó una ovación de los líderes de ferrocarrileros, burócratas, actores, músicos, textiles y otros, así como de funcionarios presentes, como el secretario del Trabajo, Javier Lozano”.

Pero, ¿cual “tripa”? Seguramente no será la de Gamboa a quien no le preocupa México sino seguir esquilmando a los trabajadores, que dice representar pero a los que explota, en su doble papel de patrón y supuesto “representante” de los obreros.

Calderón contestó que “tampoco hay crisis que duren para siempre”. Ese es un lugar común, lo mismo podría decirse de su gobierno efímero.

¿Por qué se sigue repitiendo la misma farsa? Porque el charrismo no fue creado para servir solamente a los gobiernos del PRI sino a cualquiera, sean del PAN o del PRD, su objetivo estratégico no está en la alianza con el gobierno en turno sino con el Estado. Por ello, la estrategia imperialista ha funcionado. Los charros sindicales no son sino simples agentes del capital y seguirán así en tanto los trabajadores mexicanos no volvamos a desafiarlos en una lucha generalizada a nivel nacional.

Del charrismo, los trabajadores mexicanos jamás recibiremos nada bueno sino al revés. Lo que necesitamos es reorganizar democráticamente al movimiento obrero. Condiciones objetivas sobran. ¿Qué hace falta? Algo relativamente sencillo: que nos decidamos, la voluntad de lucha es la mitad del camino, la otra mitad está relacionada con el programa y la política propia. Solamente así, podremos recuperar la independencia de clase inexistente hace ya casi cien años.

[2009, *elektron* 9 (51) 1].



Carlos Romero Deschamps, charro petrolero, y Joaquín Gamboa, charro de la CTM, son connotados priistas y, al mismo tiempo, sumisos panistas